

Frank Estrada, excatólico, Rumania



Mi nombre es Frank Estrada. Fui criado como católico romano. Era muy devoto, e incluso tenía la esperanza de servir un día como sacerdote. Acepté las enseñanzas de la iglesia, incluso cuando no estaba de acuerdo con ellas. Y aprovechaba toda oportunidad que tenía para convertir a la gente con la esperanza de llevarlos hacia Allah.

Mientras servía en la infantería de marina de Estados Unidos, hice dos viajes a Oriente Medio. En poco tiempo, desarrollé un odio hacia los árabes y el Islam. Después que dejé el servicio activo, tomé un trabajo en una compañía como administrador de redes en Irak. Trabajé con un hombre llamado Ahmed. Al comienzo no confiaba en él sólo por sus antecedentes. Tuve suerte de que fuera paciente conmigo.

Poco a poco, debido a mi ignorancia, me enseñó sobre el Profeta, que Dios lo bendiga, y sobre el Corán. No me enseñó con palabras; en lugar de ello, a través de sus actos me mostró que los musulmanes no son malvados. Más que eso, me enseñó la verdad del Mensaje de Allah.

Después que volví a casa, comencé a estudiar el Islam en serio. Tomé un curso sobre religiones del mundo en Mesa Community College. Aunque el curso mostraba prejuicios hacia el Islam, parecía que me acercaba más a él. Conocí en clase a una mujer joven llamada Amal. Pasaría con ella horas hablando y debatiendo sobre el Islam y el Catolicismo. Encontré sus argumentos tanto lógicos como razonables.

Comencé a tomar cursos de árabe, para poder aprender a leer y entender correctamente el Corán. Todavía me queda un camino largo por recorrer. Hablé con todo aquel que sabía que era musulmán, pero más que eso, los observé para ver si sus acciones estaban acordes con sus palabras. Nunca vi hipocresía. Incluso fui a la mezquita en Tempe, Arizona, para hablar con otros musulmanes y con el Imam.

Lo que finalmente me llevó a mi conversión, fue la Shahadah. Lo leí y traté de ver cómo encajaba con mis creencias. La comparé con el Primer Mandamiento y la encontré idéntica. Fue en ese momento que tuve una epifanía.

El Catolicismo, comoquiera que fuera, era politeísta. Darme cuenta de ello fue algo sorprendente. En ese punto supe que no podía obedecer las leyes de Allah mientras continuara alabando al Profeta Jesús, que Dios lo bendiga, como Su hijo.

Hablé de ello con mi esposa. Ella estaba preocupada, por decir lo menos. Pasé horas discutiendo sobre lo que eso le haría a mi familia. Ella fue conmigo a la mezquita donde hablamos con un hombre llamado Muhámmad. No solo fue capaz de influir en sus temores, sino que ella también decidió convertirse.

Hacernos musulmanes, sin duda alguna, fue la decisión correcta. Mis amigos y mi familia, con excepción de mis padres, nos apoyaron mucho. Mi padre no me habló durante tres meses. La esposa de mi familia, hasta el día de hoy, no apoya su decisión. No tengo duda de que Allah ablandará sus corazones en el futuro.

Agradezco a Allah por todas las personas que ha traído a mi vida para enseñarme la verdad. Le agradezco por darme una mente para entender la verdad. Más que eso, agradezco a Allah por mi esposa amorosa y comprensiva, quien ha venido a la verdad conmigo.

Terminaré este artículo como comencé el día. No hay deidad merecedora de adoración sino Allah, y Muhámmad es Su Profeta.